

CONDUCTU

00014

Un parto cósmico: Noam Chomsky

(Sexta parte)

DESAFIO CHOMSKY-SKINNER

(A propósito de la libertad)

ANTONIO ORIOL ANGUERA
Escuela Superior de Medicina, I.P.N.
México, D. F.

"Crítica al conductismo de Skinner" es el título de un libro de Chomsky que merece un comentario especial. En él se hace un juicio duro pero constructivo. Empieza recordándonos los conceptos fundamentales de Skinner con estas palabras que transcribe del libro criticado.¹

"La ciencia ha demostrado que hablar de libertad y de dignidad es una vana ilusión".

Vaya sentencia pesimista para que la meditemos todos *de profundis*.

Al sentir de Skinner todo lo que hace el hombre está determinado por estos dos parámetros.

A. Instinto animal.

B. Estímulos y refuerzos, procedentes del medio. Por tanto lo único que podemos hacer es estructurar una "tecnología adecuada". Y si logramos una tecnología adecuada... obtendremos una conducta adecuada. Naturalmente a través de una *tecnología de la conducta*.

Según esto, con una buena tecnología podríamos controlar la mejor *conducta humana*. Nada más fácil. Se trata simple-

mente de reducir la problemática del hombre, a pura ingeniería mecánica.

El caso es que esta afirmación tan simple se ha elevado a *verdad oficial*. Para entender tamaño dislate debemos conocer el "clima americano" en que se produjo Skinner. Sin antecedentes filosóficos serios y apresado entre las redes de un positivismo trasnochado, se inicia el siglo XX bajo el signo de una técnica floreciente al amparo del método experimental. Desde Bacon hasta Claudio Bernard toda la Ciencia conocida se somete al mecanismo causal de una física determinista. Según esto todo tiene una causa, y todo puede reducirse a un modelo reproducible. Si no, no es Ciencia.

Este es el ambiente oficial en las universidades y tecnológicos americanos de comienzos de siglo.

Se comprende por qué Skinner se comporta como enemigo abierto de los "valores humanos" porque sólo admite la Ciencia experimental. Todo debe ser cuantitativo y ponderable. Los "valores" no son patrimonio de la Ciencia. Son pura novelería. Y por la misma razón Skinner es enemigo del "hombre autónomo" porque sólo admite el hombre condicionado, el robot. Estímulo, respuesta.

* El libro criticado se titula "Más allá de la libertad y de la dignidad", véase Bibliografía en la 7a. parte, última de los artículos sobre Chomsky.

Skinner es un gran enemigo de la "introspección" porque... es un gran amigo de la psicología experimental. En una palabra Skinner es enemigo del viejo vocabulario introspectivo; alma, sentimientos, afectos... porque según él todo esto suena a romanticismo intrascendente. La ciencia es otra cosa.

El credo de Skinner se cifra fundamentalmente sobre el binomio "estímulo-reacción". (E.R.) Para él los conceptos de *libertad y de dignidad* son subproductos doctrinales de una época pasada. Precientífica. Deben ser olvidados, borrados, ridiculizados. El científico serio no debe hablar de estas cosas. Punto.

El caso es que en todo el libro de Skinner no hay una sola referencia a la verdadera significación de las palabras libertad y dignidad. Se las desprecia olímpicamente pero no se las describe nunca ni siquiera en su realidad fenomenológica.

Se les elude como si fueran fantasmas. Pero no se hace nunca la "anatomía" de estos fantasmas.

Como que sus afirmaciones son completamente vacías (dice Chomsky) igual las pueden usufructuar los fascistas que los anarquistas.

Si, como afirma Skinner la libertad y la dignidad son reliquias trasnochadas de un misticismo precientífico... ¿por qué preocuparnos de ellas?

Según Skinner la *Ciencia* conductista ha progresado lo suficiente para poder demostrar experimentalmente que el control sobre el hombre se ejerce siempre a través del ambiente. *Incluso* cuando creemos que la conducta surge de uno mismo... es producto del medio. Por lo tanto no le demos más vueltas al asunto, toda la ciencia de la conducta se debe reducir a ingeniería.

Y según opina el mismo autor, hoy día, disponemos de bastantes progresos fisicoquímicos y biológicos para resolver el problema satisfactoriamente. Tenemos cantidad suficiente de técnicas y de conocimientos para salvarnos todos. Es sólo

cuestión de poner la fábrica en marcha. Y ¡ya! Naturalmente a conciencia de admitir que los procesos efectivos y afectivos son siempre simple "consecuencia del ambiente en que vivimos".

Gratificación vs. aversión

Ahora bien, esta consecuencia ambiental puede ser agradable y gratificante. O también desagradable... y aversiva. La gratificación y la aversión serían los dos parámetros que actuando sobre nuestra conducta a manera de "feed-back", determinan nuestras decisiones inmediatas.

Al sentir de Skinner a través de este "feed-back" puede explicarse todo mucho mejor que con las viejas explicaciones hechas a través de:

sentimientos
impulsos
intenciones
personalidad, carácter...

¿Dónde se ha demostrado?

¿Sí? pues no. Porque se da el caso que todo esto que según Skinner ya ha sido demostrado no es verdad.

¿Cómo se ha demostrado?

¿Cuándo se ha demostrado?

¿Dónde se ha demostrado?

En ninguna parte. Son siempre puras afirmaciones proyectadas *ad calendas grecas*.

Es muy fácil decir que "la conducta está determinada por el medio"... pero, "venga la demostración".

Tal vez lo que quiere decir Skinner es que un día se podrá *predecir* la conducta a partir de las condiciones ambientales. Esto sería más discreto.

Comparación con la física

La comparación que hace Skinner para asentar su "cientificidad" es por demás infantil. Dice así.

"La física empezó a progresar cuando dejó de lado a los animismos. Y progresó entonces porque las cosas no pueden tener "deseos ni impulsos ni propósitos". El grávido que cae no se "siente" atraído por la Tierra. La piedra no tiene "deseos" de ir a la Tierra".

Cosa que hasta aquí es verdad. Una verdad de Pero Grullo.

Pero las cosas cambian cuando Skinner añade: "Este vocabulario pre-científico fue expurgado por Galileo y desde entonces la física progresa".

Cosa que también es verdad, pero luego termina con esta monstruosa afirmación:

Por lo tanto, "la ciencia de la conducta humana progresará cuando dejemos de mirar al Hombre por dentro". Y anoten ahora su incalificable conclusión.

"Como en la piedra, también en el hombre todo se determina desde afuera".

Para que este argumento fuera válido, debería demostrarse que el "dentro" de la piedra es igual rico que el "dentro" del hombre. O que el dentro del hombre es tan pobre como el dentro de la piedra.

Para Skinner cuando Martha se tira de un tercer piso se puede estudiar el cuerpo de la suicida exactamente igual que si Martha fuera un grávido de 60 kg. Una bolsa de papas.

Los médicos legistas saben bien que las cosas que pasan son distintas no sólo entre la bolsa de papas y Martha: También difieren entre Martha y María. Entre un suicida que se tira o un hombre dormido que lo echan. Vaya si influye el "interior" del hombre, y no sólo sobre el número de fracturas, sino también sobre el curso de su recuperación.

A veces Skinner se produce en lenguaje "cantinflasco", como cuando concluye con esta "tremenda" afirmación.

"LAS LEYES DE LAS CIENCIAS SON DESCRIPCIONES DE CONTINGENCIAS DE REFORZAMIENTOS", a lo que añade Chomsky ¡que me lo traduzcan!

Probemos de entender

"La conducta —dice Skinner— está controlada únicamente por condiciones genéticas y ambientales".

Según esto, conociendo la especie y el ambiente podríamos predecir lo que una persona hará en toda su vida. ¡Vaya profecía!

Tal vez sólo quiso decir que "las condiciones genéticas y ambientales determinan una probabilidad de respuestas".

No faltaría más. Nadie dudará de que el número de probabilidades de que yo vaya a la playa depende del calor y de mi proximidad al mar.

También es evidente que la probabilidad de que yo pronuncie una frase en español y no en ruso está *determinada* por mi nacimiento y mi residencia... Para estas conclusiones no necesitamos tanta ciencia conductista, basta con el sentido común.

Por otro lado Skinner ni comprende la crítica, ni se sabe defender de los críticos. Responde siempre repitiendo que su punto de vista es "científico" y que los demás son contrarios a la CIENCIA. Cuando replica a A. Koestler por ejemplo sólo sabe decirle que sus teorías están 70 años "desfasadas", pero no precisa cuáles son los descubrimientos que ha hecho Skinner durante estos 70 años.

II

Volvamos a las tremendas conclusiones de Skinner

"El medio y sólo el medio es lo que hace que una persona sea un sabio, o sea un artista". La afirmación es muy fuerte. Según esto si analizamos la obra del artista, del escritor o del científico la podremos comprender exhaustivamente a partir de sus contingencias ambientales. No hay misterio poético. Todo es estímulo y respuesta.

"Nada de propósitos, ni de vocación, ni

de sentimientos", según Skinner todo sería simple consecuencia del ambiente.

¿Y cómo actuaría el ambiente? según Skinner, las cosas son tan simples como eso: "Todo se resumiría a "premiar o a castigar". Refuerzos o aversión.

Para un hambriento, la comida es el refuerzo. Los refuerzos pueden condicionarse unos a otros. La conducta final se modela por la combinación de estos refuerzos.

Un organismo puede oscilar entre la actividad vigorosa y el ocio total de acuerdo a los programas de refuerzo que haya recibido durante su programa de actividades.

Para planificar una cultura óptima bastaría mantener el medio social libre de estímulos aversivos; si queremos triunfar debemos gratificar lo bueno. Pero como sea que gratificación y castigo provienen ambos del ambiente, todo se reducirá a un problema de ingeniería. Modelando el ambiente modelamos la conducta del hombre.

Y con estas razones tan simples se llega al final del capítulo diciendo: Debemos superar la irracionalidad que trasunta de los *conceptos anacrónicos de libertad y dignidad*.

¡Así habla Skinner! para concluir que lo mejor sería "enterrar estas antiguallas románticas y por ende anticientíficas.

La Santísima persuasión

Luego pasa a considerar otro factor importante. El que deriva de la "persuasión". Según Skinner, persuadimos al prójimo ("cambiamos la opinión") "manipulando sobre las condiciones ambientales".

Debemos "persuadir" de forma tal que toda persuasión tenga consecuencias reforzadoras.

Supongamos que Skinner afirma que su libro nos persuade por que su contenido señala consecuencias positivas de la tecnología conductista. "Esto está pronto di-

cho. Pero no está demostrado". Chomsky añade: "No basta con enunciar consecuencias felices para alcanzar personas felices; es preciso demostrar que la felicidad alcanzada es consecuencia de la conducta recomendada.

Para persuadirnos de sus afirmaciones debería establecer una conexión experimental entre conducta recomendada y situación placentera.

No es suficiente la mera yuxtaposición de una descripción de la conducta deseada y una descripción de la situación "reforzante". Si esto bastara para justificar la "persuasión", podríamos persuadir a alguien de lo contrario simplemente uniendo la descripción de una situación placentera a la descripción de la conducta que Skinner espera producir.

Si la persuasión dependiera sólo de estos estímulos reforzantes entonces cualquier argumento sería persuasivo.

"Es necesario demostrar que sus conclusiones son consecuencia de sus premisas".

Estas nociones, según Chomsky, están más allá de los horizontes de la ciencia de Skinner. Tomado literalmente, resultaría que si yo fuerzo a alguien a decir repetidamente que la Tierra permanece inmóvil, cambiaré su opinión. Esto añade Chomsky, no necesita comentarios.

Skinner cree que la persuasión es un método de control suficiente... a lo que comenta Chomsky.

"Hasta ahora Skinner no ha elaborado ninguna hipótesis científica seria. Su récord de fracasos era predecible. El intento del "refuerzo" lleva a la incoherencia y el punto crucial de su tesis invita a definirse en contra de lo que él llama "literatura de la libertad y de la dignidad".

Según el criterio de Skinner "los viejos defensores de la libertad y de la dignidad se engañan a sí mismos por la sencilla razón de que ni hay libertad de elección, ni "hombre autónomo" que valga. Todos hablamos como títeres de acuerdo a la so-

riedad en que vivimos y de acuerdo al medio en que nos desenvolvemos.

Los argumentos que utiliza Skinner contra lo que él llama la "literatura de libertad y de la dignidad" no tienen fuerza alguna. La persuasión, no puede ser por sí misma una forma de control afectivo.

La persuasión ni puede "cambiar mentalidades" ni puede afectar la conducta del hombre, cuando éste es todo un hombre.

De cualquier modo que estudiemos a Skinner, la "ciencia de la conducta" como la explica su autor es irrelevante; y añade Chomsky, o bien la tesis del libro es falsa (si empleamos la terminología en su sentido técnico) o bien la tesis es vacía (si no lo hacemos). El argumento contra la libertad, fracasa completamente.

La vaciedad del sistema de Skinner sigue revelándose cuando trata de aspectos más superficiales; por ejemplo cuando decimos "Deberías" leer David Cooperfield" no hacemos una frase correcta porque lo que realmente se quiere decir con esto, es "serás reforzado si lees a David Cooperfield".

Si ahora intentamos dar al término "refuerzo" su sentido literal, caeremos en la mayor confusión. Quizá lo que Skinner tiene en mente cuando dice que "es reforzante leer a David Cooperfield" es tan simple como esto el lector se divertirá leyendo. ¿Y qué? ¿Con esto ya queda el lector reforzado? Una interpretación literal de las frases de Skinner es absurda y una interpretación metafórica logra a lo más sustituir un término ordinario por un sinónimo técnico, sin que por ello aumente en nada su precisión significativa, ni su alcance antropológico.

En todo caso la tesis skinneriana, lleva consigo una significación; la pérdida de precisión. La lista de términos que utiliza para describir y evaluar la conducta, debe ser "traducida" a una pobre terminología de laboratorio. Es muy frecuente que las traducciones de Skinner sean inexactas in-

cluso en sus sentidos metafóricos como en el caso del término "refuerzo".

La pobreza real del sistema de Skinner sólo puede apreciarse al examinar sus ejemplos, punto por punto.

Una interpretación metafórica amplia permite la traducción de un discurso ordinario a los términos skinnerianos, con una pérdida de precisión y de claridad evidente.

Según Skinner "un pianista aprende a tocar una escala suave" porque "las escalas suavemente ejecutadas son reforzantes". O bien una persona llega a luchar por una causa porque en el transcurso de su historia ha aprendido a conocer la situación denominada "luchar por una causa" y así sucesivamente.

Del mismo modo, podemos percibir el poder de la tecnología conductista de Skinner cuando dice "que el peligro de conducta punible puede ser disminuido creando circunstancias en las cuales difícilmente dicha conducta puede ocurrir". Si una persona es reforzada cuando ve a otras personas "felices", se las ingeniará para construir un ambiente en el que todos seamos felices.

Chomsky añade "el lector de Skinner podrá buscar ideas más profundas" en sus libros. Naturalmente que puede buscarlas lo que puedo asegurarle es que no las encontrará.

III

Meditemos ahora el tremendismo de esta sentencia skinneriana

"Si seguimos jugando con las palabras libertad y dignidad, otros países más científicos nos ganarán la partida".

Más o menos ésta es la afirmación más atrevida que hace Skinner mirando hacia el futuro de los pueblos. Según el autor de la Harvard es hora de actuar científicamente porque si nuestra cultura continúa ocupándose de la libertad y la dignidad es

probable que otra cultura más eficaz nos gane el futuro del mundo. Sigue luego disparatando en este tono:

"La libertad y la búsqueda de la felicidad se consideran derechos básicos... pero... tienen escasa trascendencia científica por lo que refiere a la supervivencia de una cultura. Hay que ir —dice Skinner— a resolver problemas técnicos, de tipo de ingeniería.

¿Cómo conseguir este control conductista sin consecuencias aversivas?

Para Skinner la forma más eficiente sería establecer compensaciones *diferenciales*. Bandas de honor, sueldos complementarios, gratificaciones...

Sobre todo, gratificar. En lugar de otorgar castigos... hay que dar premios.

No se trata de castigar al malo, si no de premiar al bueno. Al niño debe administrársele bondades cada vez que se le quiera gratificar. Para castigarlo, hay que ingeniárselas para no castigar...

Por ejemplo quitarle "bondades" cada vez que se le quiera castigar. Se trata de abolir el castigo directo. No hablarle nunca de maldades.

Palabras y palabras como decía Hamlet.

Libertad de palabra

Según Skinner debería evitarse el castigo directo. Para controlar la conducta sería cuestión de premiar a las personas que siguen la dirección aprobada por el planificador oficial de la cultura. El cual dimanaría naturalmente del Estado.

Es fácil darse cuenta que todo esto es perfectamente compatible con una comunidad policial peligrosísima. Skinner admite que la meta de la tecnología conductista es "la organización de un mundo en el cual rara vez se produzca una conducta acreedora de castigo". El "auténtico problema" "estriba en la efectividad de las técnicas de control". Estas deben lograr un mundo más seguro.

Skinner da incluso indicaciones, para

que este medio idóneo pueda llegar a producirse:

"Se trata de hacer un Estado que transforme a sus ciudadanos en espías o de instalar una religión que fomente el concepto de un Dios omnividente. Con esto se puede eludir a quien castiga, y por lo tanto, las contingencias punitivas adquirirán su máximo grado de ineficacia. Si lo logramos la persona se comportará bien, a pesar de no existir una supervisión superior".

Por otra parte, aprendemos que la libertad "crece" a medida que se desvanece el control visible. Por este camino podemos llegar a "realizar" un ambiente en el que los hombres sean automáticamente buenos.

A todo esto, replica Chomsky, si elaboramos este pensamiento como quiere Skinner podemos fraguar un campo de concentración con los presos espíandose los unos a los otros, los hornos de gas humeantes y, de vez en cuando alguna insinuación verbal sobre el significado de tal "refuerzo".

El esquema de Skinner no presenta objeción seria contra este orden social de factura nazi. Quizá podríamos mejorarlo si advertimos que "la superación del riesgo" se hace más reforzante cuanto mayor es el riesgo (como en el alpinismo) por lo tanto podemos acrecentar el efecto introduciendo de vez en cuando alaridos e imágenes de torturas para aludir a los hornos crematorios de nuestros conciudadanos internados.

Supongamos que los hombres quieren sentirse libres de las interferencias inoportunas de tecnócratas y comisarios, banqueros y mandarines, soldados que luchan contra aldeanos que defienden sus casas, y de los científicos conductistas que no saben distinguir la palabra de un poeta de la de un científico... pues bien estos hombres son precisamente los que quieren la libertad y la dignidad. Para Skinner el problema es más fácil, basta planificar nuestra cultura para conseguir estos fines

de forma automática y científica.

Las ideas de Skinner pueden estar de acuerdo con un anarquista y con un nazi. Lo incomprensible es la audiencia que han tenido en todos los centros universitarios del mundo.

Los libertarios y los humanistas (a los que Skinner desprecia por igual) acusan al totalitarismo. En primer término por negar el respeto a la libertad individual y la dignidad humana. Para Skinner estas teorías son residuos de las creencias místicas tradicionales que deben ser reemplazadas por severas nociones científicas del análisis conductista. Pero ¿cómo consigue la persona que ha adquirido sistemas de conocimiento científico usarlos en su vida diaria? Ante esto, estamos en la más absoluta oscuridad.

Si hubiera alguna ciencia capaz de tratar estos aspectos, debería recurrir precisamente a la libertad y la dignidad.

Los seres humanos son algo más que el mecanismo formulado por la historia de los refuerzos y conductas predecibles. Tiene sin duda necesidades intrínsecas aparte de las necesidades fisiológicas visibles y abordables experimentalmente. Es evidente a todas luces que los seres humanos no son "robots" preparados para la manipulación como pretende Skinner.

Por el momento, el científico honesto deberá admitir que no tenemos ningún conocimiento, a nivel de investigación científica, respecto a la esencia de la dignidad y la libertad humanas. Pero sí tenemos toda conciencia clarísima de que existen. Esto es evidente y las evidencias no es preciso demostrarlas científicamente.

Es verdad que la conducta pueda ser controlada por medio del castigo violento, o por medio de modelos de recompensa o privación.

Pero esto no es una solución. Ni demuestra que no existe el "hombre autónomo" con aspiraciones legítimas de soñar en la libertad, y de aspirar a la dignidad.

Si un tirano, tiene el poder de requerir

ciertas actuaciones ya sea por medio de la amenaza, ya sea tolerando a los cumplidores (otorgando a estos los mejores puestos de trabajo), sus súbditos pueden elegir la obediencia pero también pueden sentir la *dignidad* de rechazarla. Y estos son precisamente los únicos que entenderían la diferencia que hay entre sus impulsos humanos y la ley que rige a la caída de los grávidos.

Por supuesto no son libres. Pero sería absurdo, concluir de esto que el "hombre autónomo" es una ilusión. No se puede pasar por alto la distinción que hay entre una persona que "elige" su libertad y la obediencia a los principios newtonianos.

El absurdo se hace mayor cuando consideramos un mundo real en el que las "probabilidades de respuesta" son tan mínimas que no tienen valor predictivo.

Por ejemplo sería grotesco argumentar que en una prisión, no puede haber interferencias de libertad y dignidad porque no existe el "hombre autónomo". Vaya si las hay. Está visto que Skinner no estuvo jamás tras de las rejas.

Cuando tales conclusiones son aceptadas por los lectores y hasta las consideran como resultado serio de un análisis científico uno no puede más que sorprenderse de la credulidad humana.

Así concluye Chomsky en su rigurosa crítica al libre de Skinner.

IV

A la libertad por la liberación

Ninguna palabra despierta tantas resonancias afectivas como "libertad". Invocando su nombre se hicieron luchas sociales enconadas; se tomó la Bastilla y se derrumbó la monarquía más absoluta del Universo.

En su nombre los filósofos de la Enciclopedia proclamaron la inexistencia de Dios.

Los tejedores de León gritaron "libertad

o muerte" en la primera manifestación obrera contra un capitalismo triunfante.

En nombre de la libertad, las sufragistas inglesas sentaron sus estatutos y sus proclamas.

Tal vez el único error ha sido identificar libertad con libre albedrío, habida cuenta que la libertad filosófica, puede ser fácilmente impugnada por unos y por otros. Pero por debajo de la libertad filosófica hay siempre una libertad esencial.

La libertad se "siente"

No se precisa razonar la "libertad" porque todos la llevamos dentro. Basta gritarla en voz alta... ¡y ya!

El muchacho que moría en la barricada de París y gritaba: ¡Libertad!... contagiaba a todos los demás.

Cuando Cicerón acurrucado en su pueblo natal de Tusculum escribía ¡Libertas!, todos los romaons participaban del odio al Déspota y de la devoción a la República.

Cuando Fichte escribía ¡Freiheit! desde su cátedra de Berlín el vocablo galopaba velozmente y se posaba en el corazón de todos los jóvenes intelectuales de Alemania.

Y cuando hoy nos dicen, que en un rincón del mundo todavía se venden personas humanas como carne de "res", nos sentimos avergonzados de nosotros mismos sin pararnos a preguntar qué tan distinta es una de otra libertad.

¡Libertad a secas! Esta no precisa razonarla... Se trata de una necesidad básica. De una urgencia vital. Como el hambre, la sed, el sueño...

Si se le pregunta al preso ¿para qué quieres tu libertad? es como ofenderle.

¿Para qué? ¿para disfrutarla!

¿Por qué? ¡Porque sí!

Recapitulemos su participación en la historia universal:

En nombre de la libertad... ¿cuántos héroes se han fraguado? ¿Cuántas muer-

tes se han producido? ¿Cuántos progresos se han conquistado?

Que nadie le duela la sangre derramada por la libertad...

Queremos razonarla

Por lo pronto hay libertad y libertades. No es lo mismo la que nos gritan desde afuera que la que llevamos dentro. La operación que nos imponen desde afuera limita nuestro espacio vital. Nada más. Muros, celdas, castigos, cámaras de gas.

Desde afuera sólo pueden encadenarnos, pero de ninguna manera anularnos. Pueden limitarnos físicamente dentro de una celda. Pueden encerrarnos dentro de una caja de torturas. Pero con todo y esto nunca podrán obligarnos a pensar de otra manera. Pueden sí, poner cadenas, pero no pueden hacernos sentir a su modo. Somos dueños de nuestros sentimientos, y de nuestras vidas; el alma es mía y en mi alma mando yo.

Pero para todo esto debemos tener "conciencia" de libertad. El que duerme, ni lucha, ni es libre, ni es esclavo. No es nada. Está muerto en vida. El que está encerrado dentro de una habitación y se siente libre es que no sabe que está encerrado, o no sabe que hay otro mundo más allá de su habitación.

Sin conciencia de clausura... nos creemos libres. Tan pronto nos enteramos que estamos encerrados entonces nos sentimos encadenados. Y luchamos por nuestra libertad.

Hay mucha gente que no "siente" que está encerrada. A esta gente debemos despertarla... urgentemente.

Libertad metafísica y las otras

Los filósofos afirman que la libertad es la esencia de lo humano. Sartre dice: "La libertad no es una cualidad sobreañadida a mi naturaleza; es mi propia esencia. Es mi yo".

Según esto la libertad es directamente proporcional al grado de humanidad. Más libre, más hombre; los quilates de libertad deciden los quilates de hombría.

Cuando el hombre, viene al mundo posee todo aquello que le permitirá ser hombre, pero sólo lo tiene a manera de posibilidad o de promesa. A partir de este "germen" el hombre debe hacerse todo un hombre. El verdadero problema, por tanto, no es el de la libertad, sino el de la *liberación*. El de hacernos libres con nuestro propio esfuerzo.

Veamos tres problemas previos.

- 1o. La libertad te la dan no te la quitan.
- 2o. Vivirla o no vivirla.
- 3o. Tenerla o no tenerla.

- 1o. *Te la dan o te la quitan.*

La libertad debe ganarse por uno mismo. Cada quien la suya.

Si no la sientes como una necesidad, es inútil que te la den o que te la quiten. El dar o el quitar es un problema de estructura social. En última instancia, de relación entre Estado e Individuo.

Radical soledad frente a radical sociedad.

El liberalismo es casi siempre la defensa del individuo contra el intervencionismo de Estado.

Las formas de gobierno pueden oscilar entre totalitarismo y democracia.

Mal para la libertad cuando el Estado deriva en totalitario, porque una vez totalitario... la gama de su pluripotencia puede oscilar entre el despotismo y el paternalismo, pero por lo que atañe a la libertad no importa mucho la gama. Cualquier régimen totalitario será siempre una amenaza para la libertad individual.

Si la libertad no la sientes y te la regalan no aprovecha.

Si la sientes y no te la dan, sientes que te la quitan. Ambas cosas son humillantes aunque de distinto modo.

Tres cartas. En este capítulo se han escrito tres cartas de vasto alcance: :

- 1o. *Derechos del hombre.* Revolución Francesa. (Libertad - Igualdad - Fraternidad).
- 2o. *Derechos humanos.* 1948, Torres Bodet y la UNESCO.
- 3o. *Derechos de los pueblos.* 1975, L. Echeverría y la "Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados".

¡Pero! Insistimos que la libertad como la vida no te la pueden quitar si no la tienes.

No se puede quitar la vida a un muerto ni se puede quitar la libertad al que no siente la necesidad de ser libre.

- 2o. *Vivirla o no vivirla.*

Es cuestión de nivel.

La libertad se puede razonar.

La libertad se puede vivir.

En el primer caso *se demuestra* como una ecuación matemática.

En el segundo caso *se siente* como una carga amorosa.

En el primer caso: nivel cortical. En el segundo; nivel afectivo y sentimental.

Son los dos cerebros superiores. El racional y el emotivo. Corteza y cerebro interno. Neocórtex y rinencéfalo.

Pero hay un tercer nivel: el instintivo, en donde también habita la libertad. Es ésta la supuesta libertad que tenemos en común con los animales. *La instintiva.*

Pawlow había encontrado el instinto de libertad después de atar las cuatro patas del animal sobre la plancha. El animal protesta. Cómo no iba a hacerlo.

Por lo tanto, desde el perro hasta el poeta todos queremos vivir en libertad pero hay distintos niveles de libertad.

Libertad instintiva.

Libertad emotiva.

Libertad cerebral.

Tres niveles. Tres cerebros.

30. *Tenerla o no tenerla.*

Mal te pueden quitar una cosa si no la tienes. Es evidente que si no sientes la necesidad de ser libre no te pueden quitar la libertad. Pero también es cierto que si la sientes muy hondamente tampoco te la pueden arrancar. A ver que te quiten tu libertad de amar a María. Podrán quitarte a ti de enmedio, pero en un caso y en otro, seguirás queriendo a María.

Además, la libertad se puede tener y no vivirla o se puede vivir y no tenerla.

Tenerla, es como un don intelectual.

Vivirla es un sentimiento espiritual.

El que tiene conciencia de su importancia, la sabe defender frente al peligro de perderla.

En los países liberales pelagra que uno se olvida de este don. Como el aire o el agua que sólo se desean cuando escasean. Así puede suceder cuando la libertad se tiene como un don.

Entre libertad y seguridad

La libertad puede entrar en competencia con la "seguridad".

Hoy en día al hombre corriente lo que le preocupa no es la libertad, sino los huevos fritos, así empieza el libro de S. Madariaga "De la angustia la libertad". Cuando esto sucede el hombre está enfermo pero esta enfermedad se puede curar fácilmente. Basta con meter al enfermo dentro de una cárcel y someterle a un régimen de huevos fritos. Pronto sabrá el precio de la libertad y el de los huevos fritos.

Cuando sucede que un hombre prefiere los huevos fritos a la libertad es que este hombre está enfermo de hombría, tan enfermo que está a punto de dejar de serlo. Del mismo autor y del mismo libro sacamos esta segunda anécdota.

"En la platea del teatro un bruto amenaza con la pistola la sien de una mujer". Todos nos quedamos sin respiración mi-

rando a la pistola temblorosa del homicida. De pronto entra un médico y sin hacer caso de la pistola nos dice. "Esta mujer está mal. Si no la mata este bruto, se muere sola". Este es el caso del hombre que prefiere los huevos fritos. Se muere solo. En cambio cuando el hombre está sanote de a de veras, entonces nadie le arranca del cuerpo su libertad.

Vaya la tercera nota el mismo libro y del mismo autor:

Esta vez servirá para reforzar la presencia del hombre cabal. El que siente la libertad y la vive. "Un obrero aguarda en la cola para votar. Un agente del déspota enseña un duro; nada. Le enseña 20 duros, nada; 500 pesetas, nada. El obrero de pronto trueca la tentación en desprecio diciendo "en mi hambre mando yo".

Este hombre sabe lo que vale la libertad. La tiene y a su vez sabe que no la tiene. Y a pesar de todo *la vive*.

Volvamos con Chomsky

En la crítica que hace Chomsky a Skinner a propósito de la libertad no se podría quitar una tilde. Pero sí se podría añadir algo que tal vez puede servirnos para comprender la magnitud de la tesis Chomskiana.

La misión del hombre es *realizarse...* como todo un hombre.

En esta aventura encontramos toda nuestra razón de ser. Nuestro triunfo o nuestro fracaso. Cualquier obstáculo que se ponga en el camino es un reto a nuestra libertad. Depende de nosotros el vencer el reto. Depende de los otros el obstáculo que encontremos en el camino.

Mas ¡ay! cada quien se realiza a su manera. Según lo que es.

Nacemos pre-programados. Llevamos dentro de nosotros "pasta de artista o de médico", de "sacerdote o de dirigente", de "Quijote o de Sancho". Nuestra vocación es una voz interior que nos canta al oído aquello que más nos complace hacer en el

camino de la vida. Y por allí emprendemos la ruta. De triunfo en triunfo o de fracaso en fracaso.

Por ahí asoman los dos valores chomskianos que estudiaremos en otro capítulo:

- 1o. *Innatismo de la "capacidad" individual.*
- 2o. *"Competencia" universal.*

Anotemos estos dos nombres: capacidad y competencia.

La capacidad innata debemos transformarla día a día de potencial a actual.

La competencia tiene un fondo universal a partir de la cual tendremos que fraguar las competencias técnicas y profesionales.

Estos son los conceptos a barajar en nuestro próximo abordaje a Chomsky titulado:

"Innatismo y universalidad".